

CRÍTICA DE LIBROS

PENSAR LA MEMORIA, SECULARIZAR EL ALMA

Nora Rabotnikof

Instituto de Investigaciones Filosóficas (UNAM)

IAN HACKING, *Rewriting the Soul*,
Princeton University Press, 1995

Las relaciones entre política y memoria han sido pensadas y vividas de muchas maneras. Es sabido que la memoria histórica construye un pasado común y edifica identidades colectivas. En el mismo sentido, alienta y da vida a movimientos sociales que esgrimen explícitamente la reivindicación del recuerdo. Se le imputa un poder cicatrizante, aunque otras veces por el contrario, pareciera abrir heridas irreparables. Walter Benjamin le atribuía un débil poder mesiánico y ciertas lecturas del psicoanálisis apostaban a una capacidad de ilustración frente al autoengaño. En este libro, Hacking nos propone otra forma de pensar la «política de la memoria». El atractivo del libro radica en que este poder/saber de la memoria se reconstruye a través de un itinerario fascinante que va desde la construcción social de una enfermedad mental hasta los problemas que detecta la filosofía del lenguaje para poner bajo nuevas descripciones acciones intencionales del pasado, desde el surgimiento de algo que podríamos llamar un «nuevo movimiento social» hasta la construcción de un marco científico para completar la moderna tarea de secularizar el alma.

Ian Hacking es un filósofo de la ciencia y una de sus preocupaciones centrales ha sido el problema de la ciencia como representación y como intervención en el mundo (véase *Representar e intervenir*, Paidós-UNAM, 1996, traducción de Sergio Martínez). ¿Cómo entra el alma, la memoria y sobre todo la política en esta forma de hacer filosofía de la ciencia? Sobre todo en un libro que aparentemente tiene como tema central el problema de la múltiple personalidad o, dicho en la jerga especializada, «los desórdenes de la identidad disociada».

Para los legos, la «múltiple personalidad» remite más a la ficción o al cine que a la ciencia o la política. Todos recordamos cómo en *Los tres rostros de Eva* Joan Woodward se trasmutaba de una tímida granjera puritana en una insinuante y coqueta aventurera, para transformarse luego, sin aviso previo, en una lúcida y algo cínica interlocutora de sus azorados terapeutas. O tal vez evoquemos al inolvidable Norman Bates (y a su madre) de la primera y única *Psicosis*. Por supuesto, para muchos, *Dr. Jekyll y Mr. Hyde*, sigue siendo la asociación inevitable al hablar de personalidad múltiple.

Sin embargo, y éste es tal vez el punto de partida del libro, el síndrome de la per-

sonalidad múltiple dejó de ser una «enfermedad» prácticamente inexistente en los anales de la práctica psiquiátrica para incorporarse desde 1980 al diagnóstico oficial de la American Psychiatric Association. Desde entonces, una especie de «epidemia» (a 1 de cada 20 pacientes se le diagnostica algún tipo de desorden disociativo) parece asolar a la sociedad norteamericana. Y lo que es más importante para una perspectiva centrada en la representación y la intervención: se ha transformado en el diagnóstico más controvertido y controvertible de la práctica psiquiátrica y psicológica.

¿Por qué un desorden psicológico prácticamente desconocido se transforma en un diagnóstico recurrente? Afirmar que los tiempos cambian y la gente también, puede ser una afirmación menos trivial de lo que parece. Cambian también, y esto es la sustancia de la historia de la ciencia, los modos de representar y por ende de intervenir sobre los «objetos» de la ciencia. Y cambian por ende los modos de comportarse de esos objetos. En este caso, los objetos de ese saber son hombres y mujeres que sufren (¿la disociación es sólo un nuevo modo de nombrar el sufrimiento?). Sólo que, también en este caso, los cambios en principio son contingentes: «La gente clasificada de cierta manera tiende a desarrollarse y a actuar conforme a la manera en que es descrita; pero también evoluciona a su manera, de modo que las clasificaciones y descripciones deben ser permanentemente revisadas» (21).

¿Cómo interactúan los sistemas de conocimiento acerca de «tipos» de personas con esas personas que son su objeto de conocimiento? En cierto sentido, un eje del libro es el de la dinámica pública que se despliega entre quienes «conocen», el conocimiento sobre la gente, y la gente que «es conocida». La dinámica autorreferente entre los expertos del campo aca-

démico, médico, terapéutico, administrativo y correccional que «tipifica» a los hombres y mujeres y el comportamiento de aquellos que son tipificados por ese saber/poder.

Esta dinámica pública dista mucho de ser unidireccional. Por un lado, hay un nuevo vocabulario de la multiplicidad («el *switch*», un nuevo «nosotros» que agrupa los fragmentos o un «ellos» que invoca genéricamente a los *alteris*, «tomar control ejecutivo», etc.). Por otro lado, la multiplicidad o la disociación no es un padecimiento individual sino que se nuclea en un movimiento social. No está claro, y ello es materia de debates y seminarios, si se trata de una enfermedad o de un «modo de vida». Las comunidades psiquiátricas y los terapeutas de todo tipo se encuentran divididos. Solo dos cosas parecen ser motivo de consenso: la presencia del sufrimiento y la centralidad de la memoria (o de su ausencia).

Por ello, para Hacking el problema de la múltiple personalidad es la ocasión privilegiada para desplegar una «arqueología» del saber de la memoria. En la fragmentación de la personalidad la amnesia juega un papel central en dos sentidos: el *switch* de una personalidad a otra, de un fragmento a otro se efectúa sin aparente registro de memoria. Es por eso que es un *alter* quien actúa, habla, siente (en rigor, y a diferencia de Dr. Jekyll y Mr. Hyde, el promedio actual parece ser de dieciséis «personalidades» o fragmentos diferentes). Ello por supuesto nos lleva a la cuestión de la identidad y de la imputabilidad moral y jurídica de las acciones. Pero, en un sentido más fuerte, la memoria aparece directamente imputada en el aspecto causal: la teoría apela a la fragmentación como mecanismo para enfrentar un trauma temprano, repetido, y sobre todo olvidado. La sintomatología se «institucionaliza» simultáneamente a la etiología: el

abuso sexual infantil. Los recuerdos de crueldades sufridas a temprana edad deben ser invocados para abordar la cura y la posible «reintegración». La memoria es terapéutica. Pero si «el supuesto es que la múltiple personalidad y el alma atormentada pueden ser mejor comprendidos a través del conocimiento de la memoria», vale la pena preguntarse con Hacking «¿por qué se da por sentado que la memoria es la clave del alma?».

Y es así que un período privilegiado, acotado con exquisita precisión (1874-1886) se transforma en el laboratorio del cual surgirán los marcos de referencia y las ideas centrales, los ejes guía de las nuevas ciencias de la memoria y de las nuevas formas de hablar del alma. Es también el momento en que la idea de trauma, no sólo en el psicoanálisis, muda del territorio de la herida física a la imagen de «herida del alma». En ese período (que curiosamente es también «la edad del impresionismo») se crean nuevas ciencias para completar la labor de secularización del alma: «nuevas ciencias de la memoria aparecen para conquistar ese núcleo resistente de la práctica y del pensamiento occidentales. Este es el lazo que conecta, bajo el nombre de memoria, los diferentes tipos de retóricas y de conocimiento. Cuando la familia se separa, cuando los padres abusan de sus hijos, cuando el incesto aparece en los medios, etc., tenemos que enfrentarnos con defectos del alma. Pero hemos aprendido a colocar en el lugar del alma a la ciencia, al conocimiento. Las batallas espirituales se libran no en el terreno explícito del alma sino en el de la memoria, donde se supone podemos encontrar algo así como un “saber”».

Desde ese período privilegiado en el que se escenifica la psicologización del trauma, Hacking regresa al movimiento actual. El vocabulario para pensar el sufrimiento es hoy brindado por esas nuevas

ciencias de la memoria. El sufrimiento del alma se asemeja porque se lo piensa a través de un nuevo lenguaje y de un nuevo conjunto de emociones. Por ello, la nueva «política de la memoria», que se centra en la memoria personal, es una lucha construida alrededor de las pretensiones de conocimiento. Se trata, en este caso, de esos conocimientos acerca de la memoria y el olvido que ayudan a escribir nuevamente la identidad personal y que alienan una política colectiva. El proceso tiene antecedentes. Según Hacking, tres veces durante el siglo pasado una forma específica de trauma psicológico se escenificó en el espacio público y las tres veces este despliegue tuvo como correlato un movimiento político: la histeria y el movimiento republicano y anticlerical de la Francia del XIX, los traumas posbélicos y el movimiento antibélico, la violencia doméstica y el feminismo (*Trauma and Recovery*).

Finalmente, esta nueva política de la memoria pone sobre el tapete lo que para algunos puede ser el tema profundo del libro: los recuerdos «rescatados» o reconstruidos a través de las distintas estrategias de la memoria pueblan nuestro pasado de acciones y emociones nuevas. «Las descripciones retroactivas y el volver a experimentar acciones resulta ser el tópico más difícil», es decir, nuevas descripciones para acciones intencionales o que resultan ser acciones intencionales a partir de esas nuevas descripciones. Curiosamente, patologizar el comportamiento pasado puede llevar a reducir el componente intencional (el soldado desertor y cobarde o la víctima del estrés postraumático), pero también a subrayarlo (se puede relatar *Edipo rey* como un caso claro de *child abuse*). Esas nuevas descripciones cambian el pasado: «volvemos a escribir el pasado no porque hallamos nuevos datos, sino porque presentamos las acciones bajo nuevas descripciones».

El contenido y la calidad emocional de la experiencia se modifican con las palabras que usamos para caracterizar esa experiencia. El problema es entonces hasta dónde la capacidad de construir nuevas narraciones, con nuevas palabras y nuevas descripciones (capacidad aprendida en las diferentes terapias) cambia la calidad y la significación de experiencias pasadas. En esos casos, diría Hacking, podemos llegar a enunciados verdaderos «acerca del pasado» pero no verdaderos «en el pasado». «No quiero decir que cambiamos nuestra opinión acerca de lo sucedido, sino que en cierto sentido lógico se modifica lo sucedido.

En tanto cambiamos nuestra comprensión y nuestra sensibilidad, el pasado se llena de acciones intencionales que, en cierto sentido, no estaba allí en el momento en que sucedieron» (250).

El desorden de la múltiple personalidad se revela entonces como el detonante de una reflexión que va desde el conocimiento a la identidad, desde el lenguaje hasta la política, desde la psiquiatría a la memoria, desde la responsabilidad moral hasta las formas de narrar... Una reflexión que, sin darnos cuenta, nos obliga a recorrer los problemas más interesantes de la filosofía. Formas secularizadas de hablar hoy del alma.

MIRADAS FEMINISTAS DE LA POLÍTICA

Estela Serret

Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapozalco

CARME CASTELLS (Comp.),
Perspectivas feministas en teoría política, Barcelona, Paidós, 1996

La teoría política feminista ha encontrado en el ámbito anglosajón su más fructífero desarrollo. Particularmente a partir de la década de los ochenta hemos visto proliferar textos feministas producidos desde la filosofía política, la ética, la politología y la sociología abocados a construir la perspectiva crítica y propositiva que hoy merece el nombre de *teoría política feminista*. Desafortunadamente, muy poco de esta producción ha podido ser conocido hasta ahora por las y los lectores de habla hispana, quienes hemos debido conformarnos con traducciones tardías y a cuentagotas de textos que en otras latitudes

hace tiempo se consideran referencia obligada para las y los estudiosos del tema.

El texto armado por Carme Castells tiene, sin duda, la virtud de resarcir esta falta en una medida mucho mayor que lo que las dimensiones del libro podrían permitirnos suponer: no sólo pone a nuestro alcance artículos valiosos y representativos de algunas de las perspectivas más importantes en el debate corriente sobre teoría política feminista, sino que, además, nos proporciona ella misma una interesante introducción al tema en la que incorpora vastas referencias de autoras y corrientes no incluidas en la antología. Asimismo, la introducción de Castells representa un ejercicio de clasificación y síntesis que permite, a quien carece de información previa, ubicar a vuelo de pájara